La imagen de Fidel Castro en 1959

ENRIQUE CAMACHO NAVARRO

Por la ciclópea locura
de Fidel Castro en el mando
él mismo se está cavando
su mismita sepultura,
tiene una tarea muy dura
que no puede resolver
la de darle de comer
a tantos desempleados
que ya lucen semi-alzados
según yo he podido ver.

(Décima de Aridio Meyreles, escrita el 16 de junio de 1959)[1]

I. Las caras de Fidel

A pesar de la copiosa e inagotable producción de materiales referidos a Castro y a la revolución cubana, no se cuenta con una investigación profunda que revele la forma en que han cambiado las representaciones de la figura y del fenómeno social. Es necesario un nuevo y distinto acercamiento a los escritos hechos al respecto, pues con ello se reconocerán las motivaciones que llevaron a crearlos y se explicará el porqué de los atributos adjudicados al hombre y al proceso que aún encabeza.

Fidel Castro se convirtió en 1959, para la opinión pública, en imagen idílica que sólo alcanzan aquellos poseedores de una personalidad muy especial. En Cuba se consolidaba ese mismo año un proceso de exaltación del heroísmo revolucionario que ubicaría al jefe guerrillero de Sierra Maestra como figura de primer orden. Si bien los primeros pasos de ese enaltecimiento se dieron en los seis años anteriores al triunfo guerrillero, pronto empezaron a aparecer dentro y fuera de la isla muchas publicaciones que influirían en la conformación de Castro como símbolo y como un ejemplo viviente del idealismo que pretendía alcanzar un permanente bienestar social que se deseaba extender del ámbito cubano al plano continental, primero, y al tercermundista, después.

En el interior de la isla se generó una corriente que, ante la consideración llena de aprecio de la lucha de Castro, buscaba ofrecer "honor y gloria al HÉROE NACIONAL". Así lo demuestra la famosa revista cubana *Bohemia*, de circulación continental, mediante una publicación especial que llamaría "Ediciones de la Libertad", en donde se reunieron los textos de tres números que aparecieron entre el 11 de enero y el 1° de febrero de 1959. El periodista cubano Carlos M. Castañeda, quien junto con el estadounidense Jules Dubois fue de los primeros que entrevistaron a Fidel Castro luego de que descendiera de la montaña, destacaba de él "su inagotable resistencia, laboriosidad sin tregua, su preocupación por todo. Apenas duerme o come —escribiría el reportero—; está siempre pensando, planeando, haciendo".[2] Ese mismo tono adoptaban las demás colaboraciones que en *Bohemia* se refirieron al movimiento revolucionario y a Castro, cuyas cualidades sobresalientes coincidían con las que también elogiaban muchas de las publicaciones que aparecieron a lo largo de 1959, y aun tiempo antes de consumarse el triunfo guerrillero. Junto con la enumeración de los rasgos extraordinarios atribuidos a Castro, también

[1] Aridio Meyreles B., *Fidel Castro y sus secuaces. Décimas*, s.e., Ciudad Trujillo, República Dominicana, s.a., p. 86.

[2] *Bohemia*, La Habana, Ediciones de la Libertad, 1959. Reproducción de la revista original, Bohemia, Miami, 1996, p. 68.

se manifestaron muestras de simpatía y adhesión a los preceptos políticos y sociales en él encarnados. No se le acusó de imposición individual o sectaria, sino que se le reconocía como personaje que representaba "la voluntad unánime del pueblo de Cuba".

Aquella corriente favorable a Castro, que se extendió más allá de las fronteras cubanas, ponderaba el carácter liberal de la lucha, su oposición a la dictadura y la patente participación de distintos sectores político-sociales que en montañas y ciudades se habían sumado con marcado ímpetu al combate contra el régimen de Batista. La misma tendencia sostenía, en forma clara, que en el caso cubano arribar al comunismo no era de ninguna forma la meta, si bien no era posible soslayar que entre los grupos rebeldes sí había sectores identificados con esa aspiración. Otra característica sobresaliente de esa literatura consistió en afirmar que la persecución de que fueron objeto integrantes del antiguo gobierno, que llegó hasta el extremo de los fusilamientos, se adoptó como medida necesaria para aplicar la justicia revolucionaria. Para enfatizar esta idea proliferaron las narraciones relativas a la crueldad y violencia con que la dictadura batistiana había logrado conservar el poder. Así, la palabra *ajusticiar* escudaba a la revolución de los ataques que la señalaban como sanguinaria practicante del asesinato.

En su estudio sobre el mito heroico, Joseph Campbell nos dice que el héroe suele ser venerado por la sociedad a la que pertenece, pero que también con frecuencia es desconocido o despreciado. El héroe y el mundo que lo rodea, o bien el héroe o su mundo, sufren de una deficiencia simbólica.[3]

[3] Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito* (trad. de Luisa Josefina Hernández), FCE, México, 1984, p. 42.

Al abordar el caso de Fidel Castro, es fácil encontrar varias pruebas del patente repudio que algunos sectores le han manifestado, rechazo que se lanza no sólo a la persona, sino a lo que ella representa. Esto sucede con la visión trujillista puntualizada en el presente trabajo. Así como el dirigente cubano encontró muchos aliados que lo favorecieron con su adhesión y apoyo, también hubo enemigos que no dudaron en mostrarle su hostilidad. Los intereses de ambas posturas, aun cuando eran diametralmente opuestas, contribuyeron a moldear la figura de un héroe. Aliados y enemigos, aunque por caminos distintos, dieron ocasión para que Castro contara con un apoyo amplio que le permitiría cumplir sus metas de derribar a Batista e iniciar cambios encaminados a lograr beneficios para mayores sectores de la sociedad. Al mismo tiempo, aliados y enemigos también contribuyeron a que Castro se perfilase como figura heroica.

Así, cobraron igualmente relevancia las obras que pretendían invalidar la presencia de Fidel Castro en Cuba, amén de escatimar la trascendencia que pudiese significar para el resto de Hispanoamérica, y específicamente para el área caribeña y centroamericana. En lo que concierne a 1959, ya se ha asentado antes que dentro de la producción histórica y literaria cubana no se producen amplias manifestaciones de oposición al líder revolucionario. En Cuba se observaba un asentimiento casi unánime con respecto a él. Y aunque fuera de la isla también surgieron publicaciones que declaraban su adhesión al líder revolucionario, fue precisamente en el extranjero donde se apreciaría de manera más contundente una abierta oposición a Fidel.

En México, para mencionar un buen ejemplo, durante 1959 apareció una corriente que actuó contra los intentos de justificar el movimiento cubano. Se inscriben dentro de ella los textos *Un año después*,[4] del escritor cubano y ex líder obrero y estudiantil Francisco Chao Hermida, y *La*

[4] Francisco Chao Hermida, *Un año después*, s.e., México, 1959. De acuerdo con la información que ofrece el estadounidense Nathaniel Weyl, *Red Star over Cuba. The Russian Assault on the Western Hemisphere*, The Devin-Adair Company, Nueva York, 1960, Chao y Castro participaron en la Unión Insurreccional Revolucionaria (UIR) y el primero se enteró de que Castro se reunía, a su regreso de Bogotá en 1948, con los comunistas Alfredo Guevara y Lionel Soto, por lo que concluyó que fue en ese tiempo cuando Fidel Castro se hizo comunista (p. 78).

tragedia de Cuba,[5] del también cubano Leopoldo Pío Elizalde. Ambos autores fueron integrantes de la llamada Defensa Institucional Cubana, corporación que publicó una obra más, intitulada *Cuba: hora 0 del continente*.[6] Esa organización expresó su desencanto ante el castrismo y lo denunció mediante una labor editorial que continuó aún después de 1959.[7] Acusó al régimen de Castro de establecer una rígida política de Estado y afectar la propiedad privada, además de lavar el cerebro de los cubanos y de ser una "cabeza de playa" del comunismo en América.

Una evidencia más de la reacción denostadora contra el dirigente guerrillero se encuentra en la República Dominicana, país donde se editaron dos textos de acendrado tono anticastrista. Uno de ellos es *Fidel Castro y sus secuaces. Décimas*,[8] escrito por Aridio Meyreles. El otro es obra de Ulises R. Rutinel y lleva por título *Maldición gitana contra Castro o Cuba bajo la venganza fidelista (Un episodio de la más funesta conspiración cubana)*.[9]

II. El triunfo revolucionario y las tensiones con Trujillo

Antes de entrar a la mención directa de esas publicaciones, es preciso señalar, siquiera de manera breve, una explicación sobre las diferencias que separaban al revolucionario del dictador. Después de entrar en La Habana el 8 de enero de 1959, el propio Fidel Castro demostraría sus deseos de perfilar la lucha hacia un plano regional. Así lo revela el comportamiento que el guerrillero adoptó en los primeros días de la victoria, cuando el 23 de enero viajó a Venezuela para solicitar el respaldo político-económico de Rómulo Betancourt, quien entonces tomaría posesión de la presidencia de su país, y promover la causa revolucionaria. Durante su estancia,[10] participó en un acto celebrado en la Universidad Central de Caracas.

> Cuando le tocó el turno a Fidel, prontamente retomó el tema de la necesaria solidaridad con el pueblo dominicano. Se quitó la boina, la puso invertida sobre la mesa, sacó del bolsillo cinco bolívares y los colocó dentro, tras lo cual dijo que así iniciaba la "Marcha de Bolívar por la libertad de la República Dominicana". Inmediatamente todo el mundo comenzó a aportar lo que llevaba en los bolsillos y la mesa se repletó (*sic*) de billetes.[11]

La actitud del líder rebelde generó un fuerte estímulo a los deseos de apoyar la causa dominicana. El espíritu de

[5] Leopoldo Pío Elizalde, *La tragedia de Cuba*, Ediciones del Caribe, México, 1959.

[6] Defensa Institucional Cubana, *Cuba: hora 0 del continente*, Defensa Institucional Cubana, México, 1959.

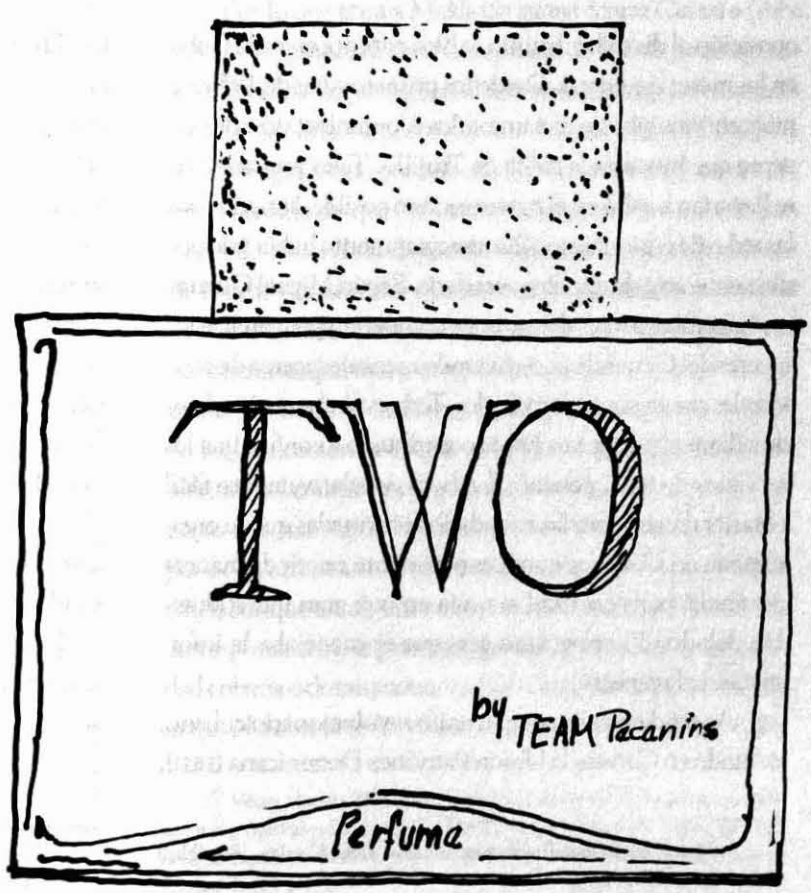
[7] Así se comprueba con los siguientes textos: *Cuba no era un país subdesarrollado. Respuesta a Mr. Chester Bowles*, Defensa Institucional Cubana, México, 1961; *Defamation*, cuyo autor fue Leopoldo Pío Elizalde, Publicaciones Defensa Institucional Cubana, México, 1961; *Cuba y Batista*, Defensa Institucional Cubana, México, 1961, y *Tres años*, introducción, notas y epílogo de Leopoldo Pío Elizalde, Botas, México, 1962.

[8] Meyreles B., *op. cit.* Aunque no hay fecha de pie de imprenta, junto a cada décima se incluye la fecha en que se creó, y todas ellas se firmaron en los primeros siete meses de 1959.

[9] Ulises R. Rutinel, *Maldición gitana contra Fidel Castro o Cuba bajo la venganza fidelista (Un episodio de la más funesta conspiración cubana*, Editora del Caribe, Ciudad Trujillo, 1959, 96 pp.

[10] Véase el libro de Francisco Pividal Padrón, *Los tres días de Fidel en Caracas: hace treinta años*, Universidad Central de Venezuela-Ediciones de la Biblioteca, Caracas, 1989.

[11] Delio Gómez Ochoa, *Constanza, Maimón y Estero Hondo: la victoria de los caídos*, Alfa & Omega, Santo Domingo, 1998, p. 29.



oposición al dictador Trujillo se hizo patente en toda Cuba en los meses siguientes. Desde los primeros días de 1959, se iniciaron los planes encaminados a organizar un contingente que buscaría la caída de Trujillo. Tales preparativos se llevarían a cabo en el mayor secreto posible, aunque para las redes de espionaje trujillistas seguramente había sido posible enterarse de que algo sucedería. Según Miguel Guerrero, "los embajadores del exterior competían por ganarse los favores del Generalísimo enviando mensajes acerca de actividades clandestinas de exiliados. Toda esa información, lejos de aclarar el panorama había contribuido a confundir a los servicios de inteligencia".[12] Ahora es relativamente fácil obtener datos sobre las expediciones armadas que se organizaban en Cuba, que aquí es pertinente referir de manera resumida, pero en 1959 se vivía en una gran incertidumbre debido al hermetismo con que se manejaba la información al respecto.

Antes de alcanzarse el triunfo revolucionario cubano, se fundó en Caracas la Unión Patriótica Dominicana (UPD), el 2 de febrero de 1958. Para hacer patente su actitud solidaria con los combatientes de Sierra Maestra, la UPD decidió efectuar un envío solidario de armas.[13] Durante el ya comentado viaje que Castro hizo a Venezuela, se entrevistó con miembros de la esa organización. En la embajada cubana en Caracas, se comprometió a apoyar la organización de la lucha antitrujillista. Determinaría allí que Enrique Jiménez Moya debía fungir como comandante en jefe y que sólo él contralaría todo lo relacionado a la expedición. Una solicitud más de Castro fue que las fuerzas revolucionarias debían constituirse mayoritariamente por los propios dominicanos. En esa época se formó un Comité Venezolano por la Liberación Dominicana que, junto con la UPD, también se vinculó al Movimiento de Liberación Dominicana, constituido en La Habana entre el 27 y el 29 de marzo de 1959.[14] El punto 7 del acta constitutiva del Movimiento ratificó a Jiménez Moya como jefe del Ejército de Liberación Dominicana.

Para Trujillo, quien aprovechó la coyuntura de la guerra fría con el fin de explicar su actitud ante un mundo bipolar, era importante tanto resaltar el supuesto vínculo de Cuba con el comunismo como denunciar la amenaza de invasión respaldada por Castro. En cuanto al primer asunto, el testimonio ofrecido por el cubano Delio Gómez Ochoa, quien se incorporó a la expedición como asesor militar, aporta relevante información relacionada con la tendencia política que prevaleció entre la comunidad entrenada para participar en la intentona revolucionaria. Según el internacionalista cubano, se tendía al nacionalismo y al antiimperialismo, pues se impartían clases teóricas de "ideología patriótica, nunca de ideología marxista ni de filosofía", y eran pocos quienes profesaban el comunismo. Sostiene que entre el grupo había socialdemócratas e incluso quienes poseían ideas de derecha.[15]

La expedición armada se llevó a cabo en junio, y resultó un fracaso sangriento, pero se convirtió en argumento idóneo para el dictador dominicano, ya que el uso de la violencia revolucionaria le permitía denunciar la supuesta influencia del comunismo en el Caribe y la política invasora del castrismo. Por tal motivo, manifestaría inmediato

[12] Miguel Guerrero, *Trujillo y los héroes de junio*, Corripio, República Dominicana, 1996, p. 33.

[13] Pou Saleta, *En busca de la libertad. Mi lucha contra la tiranía trujillista*, Lozano, Santo Domingo, República Dominicana, 1998, pp. 87 y 264.

[14] Ver el acta de fundación en Pou Saleta, *op. cit.*, pp. 277-280.

[15] Delio Gómez Ochoa, *op cit.*, pp. 37-38.

interés en configurar una imagen de Castro como líder comunista. Es así como se inicia la producción de textos dedicados al "rebelde maldito" y sus secuaces.

III. Fidel en los textos olvidados

Del hallazgo[16] y análisis de los dos textos antes mencionados, *Fidel Castro y sus secuaces...*, y *Maldición gitana contra Castro...*, resalta en primer lugar la total ausencia de alguna mención, siquiera breve, a ellos en textos posteriores. Ni las clásicas biografías,[17] ni los trabajos monográficos,[18] así como tampoco las publicaciones testimoniales aquí mencionadas,[19] han considerado esa producción realizada en la República Dominicana con un sentido eminentemente propagandístico, y como resultado de la mutua animadversión entre Trujillo y Castro. Ello se explica porque durante 1959 no alcanzó importancia el ataque a Castro como comunista, ya que aun en los Estados Unidos se le consideraba abanderado de una lucha democrática preocupada por el bienestar social, que no hacía peligrar la tendencia liberal prevaleciente entre los políticos del continente. La historiografía estadounidense sobre Castro sostenía tesis muy distintas de las expuestas por los documentos dominicanos. Fue sólo a partir de 1960 cuando se produjo una fuerte marejada de textos que atacaban a Castro imponiéndole la etiqueta de "rojo" y que apabullaron a esos textos caribeños que, sin embargo, deben tomarse como el arranque de la producción literaria contraria al castrismo. Por otro lado, también debe señalarse que la posterior actitud adoptada por los Estados Unidos en contra del trujillismo, que se manifestó incluso en el propio asesinato del tirano, es un factor más que explica su desinterés por esa literatura.

El objetivo de las publicaciones de Meyreles y Rutinel era apoyar a Trujillo: justificar tanto la continuidad de su régimen como su reacción ante el entonces posible ataque castrista. Esa clase de obras al servicio de la dictadura no era una novedad en República Dominicana,[20] pero sin duda lo era en cuanto a que Fidel Castro constituyera su tema central. Las dedicatorias que aparecen en ambas ediciones revelan el tipo de intereses que las inspiraron. El autor de *Fidel Castro y sus secuaces...* sostiene que ofrece su trabajo con "amor trujillista" al "Mecenas dominicano", "Generalísimo" y "Paladín del anticomunismo en América", es decir a Rafael L. Trujillo Molina. Es obvia la posibilidad de que haya sido el propio "líder insigne del pueblo dominicano", "Su excelencia", el "Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva", quien ordenó la elaboración de esos textos. Sin embargo, Aridio Meyreles B. trataría de negar ese origen al explicar que en realidad habían sido "las glorias y nobles acciones" del adorado dictador las que lo inspiraron para editar su libro. Una fotografía del "inspirador" se inserta en las primeras páginas de la obra, aun cuando supuestamente no era Trujillo, sino Castro, el blanco de la obra. Se aprecia con facilidad que el deseo era contrastar la glorificación de la figura de Trujillo con una imagen denigrante de Fidel Castro.

Por lo que toca a *Maldición gitana contra Castro o Cuba bajo la venganza fidelista (Un episodio de la más funesta conspiración cubana)*, se dedicó al teniente general J. Arismendi Trujillo Molina, respecto a quien el autor, Ulises R. Rutinel, se decía agradecido por haberle dado una "viril advertencia", en el sentido de que "al ilustre Jefe era preciso amarlo con obras de encendida devoción trujillista y que las protestas de lealtad tienen valor cuando están respaldadas por nobles acciones". La dedicatoria indica que la "viril advertencia" no fue otra cosa que una petición directa, casi oficial, para que cierto sector de la intelectualidad dominicana participara en la glorificación de Trujillo ante la embestida libertaria que alentaba el triunfo revolucionario en Cuba. Este texto, en cuyas mismas páginas se lo considera un poema, se acompaña con otros escritos que también parecen ser obra de Rutinel, aunque en algunos casos se mencione que la autoría corresponde a otras personas, presuntamente de nacionalidad cubana o dominicana, a las que se conserva en el anonimato. No obstante la posible participación en ellas de dis-

[16] Los textos en cuestión fueron hallados por el que esto escribe en la biblioteca Bancroft de la Universidad de California, en Berkeley; en ellos se emite una abierta maldición contra Fidel Castro.

[17] Como las de Jules Dubois, *Fidel Castro. ¿Rebelde, libertador o dictador?* (Versión española de Agusti Bartra y Aníbal Argüello), Grijalbo, México, 1959; Peter G. Bourne, *Fidel: a Biography of Fidel Castro*, Dodd, Mead, Nueva York, c. 1986; la de Tad Szulc, *Fidel: un retrato crítico*, traducido por Ramón Garriga-Marqués, Grijalbo, Barcelona, c. 1987; o la reciente obra de Jean-Pierre Clerc, *Las cuatro estaciones de Fidel Castro: una biografía política*, Jean-Pierre Clerc, traducción de Marcos Mayer, revisión de Cristina Piña, Aguilar, Santiago, c. 1997.

[18] Destaca el de Stephen G. Rabe, *The Caribbean Triangle: Betancourt, Castro and Trujillo and U.S Foreign Policy, 1958-1963*, quien no cita las obras en cuestión, pese a realizar un trabajo en el que se incluye el estudio de 1959 y al numeroso material que apoya su investigación. Véase en *Diplomatic History*, vol. 20, núm. 1, invierno de 1996, pp. 55-78.

[19] Es decir las obras de Gómez Ochoa y Pou Saleta.

[20] Véase el caso del *Albúm simbólico. Homenaje de los poetas dominicanos al generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, padre de la Patria Nueva en el vigésimoquinto aniversario de la era de Trujillo, 1955*, Ateneo Dominicano, Ciudad Trujillo, 1957.

tintos escritores, las páginas coinciden en exaltar la imagen de Rafael Leónidas Trujillo como excelsa figura, cuya importancia no se limita al entorno dominicano, y ni siquiera caribeño, sino que se desborda cuando se le atribuye el título de paladín inigualable de todo el continente americano. Tal vez se adujese que en la obra participaba gente cubana en un intento de ampliar el espectro de la oposición de los compatriotas de Castro, pero ello representa una incógnita que será difícil despejar con certeza, aunque a la vez resultará imposible descartar que aquella afirmación fuera veraz.

Ambas obras se editaron después de julio de 1959, cuando ya se conocían los sucesos de la expedición formada por contingentes salidos de Cuba el 14 y el 20 de junio, pero la mayor parte de los materiales se produjeron antes de ese hecho. La de Aridio Meyreles se escribió entre el 20 de febrero y el 11 de julio, tal como lo indican las fechas de sus décimas. El texto de Ulises R. Rutinel, aunque no aparece en él el año de edición, debió terminarse a mediados de mayo, cuando muy tarde, como puede concluirse de la copia de una carta dirigida al autor para expresarle complacencia ante la obra. Esa epístola lleva fecha del 28 de mayo de 1959. Asimismo, Rutinel dice en una parte de su texto que la tiranía de Fidel Castro "En sólo cuatro meses de brutalidades, ha logrado superar en crueldad a la de Rosas, el doctor Francia y el doctor García Moreno. Es un récord verdaderamente alarmante".[21] Tal referencia dedicada al periodo de "cuatro meses" es un elemento más para confirmar que la edición se efectuó en 1959.

IV. Palabras finales

Al revisar los textos dominicanos que en 1959 representaron una franca oposición al papel de Fidel Castro como promotor "maldito" de una lucha regional por el cambio político y social, y que pretendían defender los intereses del trujillismo, se puede apreciar un aspecto sobresaliente: sus vínculos con la versión difundida sobre Castro y la revolución desde el oficialismo trujillista, interpretación que, además de no haber sido analizada antes, es uno de los primeros ejemplos de las visiones contrarias a la trayectoria del guerrillero cubano. Su examen aporta nuevos elementos para desmitificar algunos aspectos del fenómeno político regional. Por ejemplo, debe apuntarse la existencia de una corriente político-social interesada en la lucha por el liberalismo moderado. También puede apreciarse la participación de sectores reformistas que, sin alejarse de una lucha política dentro de la legalidad, no dudaron en optar por la vía armada en respuesta a la cerrazón de las dictaduras de la zona caribeña y centroamericana. Ese tipo de circunstancias únicamente se han explicado desde el contexto de la guerra fría, con lo cual dejan de lado interesantes e importantes antecedentes históricos.

Puede afirmarse que los textos que apoyaron al gobierno dominicano no son tan importantes por sí mismos, es decir en consideración a su contenido poético o narrativo, sino más bien porque revelan el papel de una literatura denostativa de claros antecedentes políticos. Se ilustra así un caso sobresaliente ocurrido en 1959, cuando ni siquiera en los Estados Unidos se enfrentó con tanta fuerza al castrismo. Desde una lectura actual, resulta paradójico que, si bien en la República Dominicana se manifestó con vigor esa literatura injuriosa,[22] que luego adoptarían y harían mucho más sistemática los Estados Unidos, posteriormente el gobierno de este país sería el responsable intelectual de liquidar a su impulsor, Trujillo, en 1961.

Acercarse a las miradas que se han posado en la imagen de Fidel Castro al paso de los años y descubrir nuevas representaciones de ese personaje de la historia, o del proceso revolucionario cubano en general, es sumamente delicado, debido a los riesgos que se corren de ser señalado como reaccionario desde dos extremos: el favorable o el contrario al castrismo. Sin embargo, exhortamos a realizar ese acercamiento. La propuesta es la de examinar la importancia y la trayectoria de Fidel Castro de acuerdo con nuevos esquemas ya no derivados de la guerra fría. Para alcanzar una mejor perspectiva de Fidel como asunto de conocimiento, siempre será pertinente buscar los distintos ángulos desde donde se ofrecen puntos de vista particulares. Igualmente, siempre será preferible revisar versiones en confrontación, pues a partir de un análisis de conjunto se podrá superar ese tipo de interpretación simplista en que sólo aparecen benditos o malditos.[23] ◆

[21] Rutinel, *op cit.*, p. 94.

[22] Una obra que continuó la actitud servil hacia el trujillismo, como se aprecia en el título mismo, es la escrita por José Patxot Vallejo *et al.*, *Castro. El anticristo de la Sierra Maestra; 9 opiniones profesionales*, Impresora Arte y Cine, Ciudad Trujillo, 1960.

[23] Ejemplo clarísmo de la actual presencia de ese tipo de libros, es el escrito por Carlos Alberto Montaner, *Viaje al corazón de Cuba*, Plaza & Janés, Barcelona, 1999, donde el autor, dirigente de la Unión Liberal Cubana formada en el exilio, se atreve hasta a recrear por medio de la ficción la muerte del líder cubano. Este hecho extremo revela la persistencia de intereses y sentimientos que todavía creen en la vigencia de la "maldición gitana" contra Fidel Castro.